

# RITOS FECUNDANTES EN EL PIRINEO CATALAN

Ma. INMACULADA JIMENEZ ARQUES  
OLGA ANABITARTE  
LUCIA GOMEZ OLAZABAL  
ROSA COMAS

El hombre siempre ha utilizado el mito para aprehender la realidad, vive en un cosmos caótico, que no entiende y necesita ordenarlo a través de un ritual, de un lenguaje propio creado por él. De esta forma lo hace a su medida, lo adapta a sus necesidades. Desde tiempos remotos el hombre ha acudido al mito para explicar determinados hechos. Estos mitos perduran en la vida del campesino, sólo interrumpida por fiestas y actos que giran en torno a los momentos más trascendentales de su vida: nacimiento, matrimonio y muerte.

Dentro de estos ritos ocupan especial importancia los que intentan explicar el paso de la nada a la vida, es decir los ritos que se refieren a la fecundidad. El hombre ordena internamente los fenómenos naturales e inertes y los utiliza para la creación de un nuevo ser, vital para su existencia.

En una sociedad primitiva, rural, la importancia de la fecundidad es primordial, ya que una descendencia proporciona una ayuda en el trabajo, y una prolongación de la propia existencia del campesino. Es una cuestión de supervivencia.

Por otro lado la mujer encuentra en el hijo un motivo de orgullo ante el hombre que le ha elegido como compañera y ante una sociedad que lo espera de ella; esto puede ser debido a la humillación que supone la esterilidad en algunas comunidades de este tipo.

Según Levy-Bruhl "el pensamiento primitivo está orientado hacia lo sobrenatural. La naturaleza del medio en que vive el hombre primitivo aparece con los seres y objetos imbricados por igual en un entramado de participaciones y exclusiones místicas. Son éstas las que inmediatamente se imponen a su atención y las únicas que le absorben. Si un fenómeno le interesa, si no se contenta con percibirlo sólo reaccionar, pensará inmediatamente en un poder invisible y oculto del cual ese fenómeno es una manifestación".

Así se explica que muchas veces este poder invisible se manifieste por medio de elementos naturales, como por ejemplo las piedras.

Desde la Edad de Piedra ésta ha sido uno de los útiles más usados por el hombre, y al mismo tiempo objeto de culto. Considerada como el estigma de un espíritu, el hombre no busca la gracia en la materialidad sino en el espíritu que ésta contiene.

La Iglesia lo consideró profano, y estos dones o gracias pasan a ejercitarse por medio de un intermediario o santo, y por rezos y oraciones. Las piedras quedaron relegadas a simples objetos de tradición familiar. Sin embargo no se olvidó que el genio que residía dentro de la piedra era el espíritu benefactor de sus antepasados.

El poder generador de las piedras erectas o faliformes es universal y de ahí el culto erótico rendido a ciertos megalitos en todos los pueblos de la Vieja Europa, incluso en aquellos donde la religión cristiana se opuso a todo tipo de cultos profanos.

A pesar de que el Pirineo sea pobre en mineralogía hay restos de culto a piedras: menhires o piedras naturales, a las que se atribuyen propiedades milagrosas.

El culto a estas piedras fue tan extendido en un momento dado, que la Iglesia se vio obligada a condenarlo.

Así se explica como la Piedra de San Gil o de Nuria se ha convertido en pedestal de una enorme cruz de hierro, que se llama "Creu d' Enriba". La piedra original de San Gil se encontraba en el Valle de Nuria, y a ésta acudían las casadas que deseaban tener hijos. Estas rozaban en ella sus partes. Como esta práctica se hizo muy popular, la Iglesia sacralizó el rito y trasladó la virtud de esta piedra al ara del altar de la capilla del santo, pero rodeándolo de una reja para evitar que se sentaran en ella, según dice Joan Amades en "Piedras de virtud".

Se sabe que hubo otras piedras fecundantes resbaladoras: la Roca Rosaladora en San Martín Saserra (La Garrotxa), el Astic (Atador del Diable) en el Congost de Eriñan, Conca del Tremp (Lérida). Según Joan Amades en el Santuario de Bellmunt en Vich, se encuentra una roca plana e inclinada cuya leyenda dice que la mujer que resbale por la misma, antes de un año se habrá casado, y la casada que lo haga será madre.

Otra piedra resbaladora se encuentra en Bellera, y según la tradición servía de peana a la Virgen de Bellera.

En el Pirineo Oriental se halla aparte de la Roca de San Gil o Nuria, la roca Rosaladora con unos hoyos señalados en su superficie.

En el santuario de Nuestra Señora de la Salud en San Feliu de Llobregat había una piedra fecundante colocada de forma que las devotas podían sentarse en ella, y en Tonya se levanta un montículo, que se conoce por el nombre de Turo de la Figa, es decir Otero de la Higa. El nombre viene de que hay una serie de fósiles de forma parecida al genital femenino, calificado así en diversas lenguas románicas por tradición desde los antiguos, y que el pueblo por magia simpática les atribuye una virtud fecundante, basándose en una leyenda, según la cual en dicho monte se encontraba un convento de monjas que cayeron en pecado de lujuria, y el cielo para castigarlas mandó un rayo que lo incendió y destruyó todo, sembrando aquel paraje de estos fósiles.

En el Pirineo también existe una tradición religiosa y sacralizada en contraste con la anterior. Se remonta a tiempos muy antiguos y se relaciona con la figura de San Gil abad. y la Virgen de Nuria.

La imagen de la Virgen de Nuria fue tallada por San Gil abad, según la tradición, del tronco de un nogal.

San Gil, cuya fiesta se celebra el 1 de Septiembre, era hijo de Atenas y para huir de la vanidad mundana y hacer penitencia se convirtió en ermitaño, y se retiró a una cueva del Pirineo en el Valle de Nuria. Allí se le aparece una imagen de la Virgen y una cruz. En la cueva de San Gil lo único que poseía era la imagen de la cruz junto con una olla donde hacía su comida, y una campana con la que llamaba a los pastores para que vinieran a Misa. Cuando el Santo abandonó la cueva y marchó a un monasterio del que sería abad, enterró sus útiles en la cueva.

Dice la leyenda que más tarde un pastor del Oriente, Amadeu, tuvo una revelación en la que se le descubría la existencia de dicha cueva y la imagen y los útiles enterrados allí. El pastor llegó a descubrirla y erigió una capilla que luego pasado el tiempo se convirtió en el santuario actual, punto de peregrinación para las mujeres que deseaban tener hijos. En ella se dispuso la olla de forma que las peregrinas fácilmente pudieran meter la cabeza en ella, al mismo tiempo que el marido tocaba la campana tantas veces como hijos quisieran.